

viernes 18 de noviembre de 1983

## Plaza pública

- *Elección municipal en Oaxaca*
- *Juchitán, un caso en litigio*

Miguel Angel Granados Chapa

El próximo domingo se efectuarán elecciones en el medio millar de municipios del estado de Oaxaca. En todas partes se prevén contiendas de gran importancia, pues el Partido Popular Socialista y el de Acción Nacional de tiempo atrás sostienen bastiones de importancia en el istmo de Tehuantepec y en Huajuapán de León. De hecho, salvo la capital, las ciudades de mayor importancia en esa entidad están gobernadas por partidos distintos del PRI. Pero sin duda la atención pública nacional va a concentrarse en lo que acontezca en Juchitán.

Esta ciudad istmeña, zapoteca, se ha convertido en símbolo de la lucha por la libertad municipal en nuestro país. Como se recuerda, en dos oportunidades, en 1980 y 1981, una alianza entre la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo, la afamada COCEI, y el Partido Socialista Unificado de México, ganó las elecciones para renovar el ayuntamiento. La primera vez, los comicios fueron anulados, para no ceder el mando a la coalición. Pero en la segunda oportunidad el PRI y el gobierno tuvieron que rendirse ante la evidencia, y entregaron la alcaldía a la alianza izquierdista.

Pero no lo hicieron sin más. A partir de entonces, no han cesado los hostigamientos, que llegaron al extremo de provocar muertes en más de una ocasión. El ahogamiento económico se practicó asimismo en forma despiadada, para orillar a los juchitecos a la convicción de que un ayuntamiento regido por la COCEI les ofrecería penuria y malos servicios, además de inseguridad en las calles.

No obstante todo, el carácter genuinamente popular de

las autoridades juchitecas se impuso y se hizo notorio que al renovarse, primero, la Legislatura local y más tarde (el próximo domingo) los ayuntamientos, la COCEI y el PSUM refrendarían su triunfo, y hasta avanzarían al punto de conseguir un escaño en la Cámara de Diputados. Ante tal posibilidad, el PRI escogió un camino peligroso, el de la línea dura. Comenzó, para ello, designando un candidato a diputado famoso por su agresividad. Luego pasó a continuas provocaciones, que finalmente estallaron en un enfrentamiento, que dio pie a la intervención del gobierno del estado. Tras una investigación relámpago, que malamente pudo ocultar la naturaleza prefabricada de las conclusiones, el informe de la Procuraduría del estado sirvió de base a un apresurado decreto de la Legislatura local en que se desconoció a las autoridades juchitecas.

El decreto, ilegal en sí mismo, fue además ineficaz. La movilización popular en torno del ayuntamiento elegido por la gente común hizo imposible la puesta en práctica del mandamiento. Hasta la fecha, el palacio municipal sigue en manos del ayuntamiento depuesto, mientras que el concejo municipal tuvo que refugiarse en otro sitio y finalmente, para efectos prácticos, disolverse en la inacción. Otra consecuencia del enfrentamiento conseguido por la provocación fue aplazar las elecciones legislativas en Juchitán, que no tiene ahora representación en la Cámara local. De estar en su mano, algo semejante haría esta vez el gobierno oaxaqueño, para evitar que se hicieran elecciones en la capital zapoteca, toda vez que son abundantes las indicaciones de que el triunfo corresponderá a la COCEI, a pesar de las presiones en contra, de muy diverso género.

Las elecciones del domingo próximo pueden ser peligrosas. El calor político puede llegar al grado de la ignición. Lo ocurrido en Sinaloa hace dos domingos puede ser hasta candoroso comparado con las posibilidades en Juchitán. El foro de consulta sobre el municipio no terminó ayer. En realidad concluirá el domingo próximo, y el siguiente, cuando se haga el cómputo en Oaxaca. Si no hay aseguramientos para la democracia, lo demás será vacua palabrería.